

el alma llena de la memoria de los caídos”³²; no importaba que “los mozos”, “los muchachos”, vinieran mutilados, porque “más lo quiero así [habría de decir una madre]; dio su sangre, esta bendita sangre española”³³. Se insistía, sobre todo, en que el excombatiente debería ser digno del sacrificio que siempre se había esperado de él, tenía que seguir siendo el mismo cumplidor del deber patriótico que en el 36 le había llevado a las cárceles “rojas” y luego a ser “combatiente contra el comunismo”; una vez llegado aquí lucía “cruces, galardones, premios, honores; pero a él nada le importa”; su alma no podía haber quedado tocada por el tremendo frío del invierno ruso, “por algo era un combatiente de la División Azul y su presencia simbolizaba su Patria”³⁴.

Era una bonita manera de convertirles en héroes a la vez que se cortaban sus pretensiones de exigir derechos y compensaciones materiales o políticas por su participación en la guerra. Ésta, hacia finales de 1942 estaba dando un claro giro opuesto a los intereses nazis, y tampoco la propaganda podía ocultar las verdaderas realidades bélicas que se vivían en el frente del este. De hecho, ni siquiera se intentaba esconder el fatídico destino que planeaba sobre aquellos que a Rusia habían ido; la División Azul, se decía en noviembre de 1942, era una “avanzada de legiones enamoradas de la muerte”, pero de una muerte regeneradora: “ir hacia la Muerte, amar a la muerte, por razones de espíritu. ¡Qué magnífica resurrección espiritual la de nuestro pueblo!”³⁵. Con ese discurso se intentaba movilizar a nuevos voluntarios para Rusia, algo que explica muy bien que la reposición de voluntarios fracasara; la mayoría de los nuevos divisionarios se reclutaron con un mucho mayor grado de coerción y obligatoriedad. En efecto, en noviembre de 1942 la jefatura provincial de milicias suspendía la entrega de falangistas inscritos como voluntarios, y el mes siguiente comenzaban a recibirse cartas de preocupadísimos familiares de divisionarios que exigían noticias de sus hijos, o directamente que fueran repatriados. Por otro lado, al conocerse los éxitos de los aliados en el norte de África, las gentes de izquierdas de Albacete “dejaron entrever una manifiesta alegría”, muy molesta para los falangistas, que vieron

³² *Albacete* (14/VII/1942).

³³ *Albacete* (19/VI/1942).

³⁴ *Albacete* (11/VII/1942).

³⁵ *Albacete* (13/XI/1942).